

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 742 Viernes 21 de Abril de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **El generoso**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **La consideración de un académico tozudo**, *José M^a García de Tuñón Aza*
- ✚ **Un español y la Constitución**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Sánchez «nacionalizó» la Sareb por un euro para utilizarla como baza electoral**, *José Rosado del Moral*
- ✚ **La triada oscura de Pedro Sánchez (según Rosa Díez)**, *Julio Valdeón*
- ✚ **Sánchez, saca tus manzanas de Doñana**, *Ignacia De Pano*
- ✚ **Los chicos de la estrella solitaria**, *Arturo Pérez Reverte*

El generoso

Emilio Álvarez Frías

Probablemente, en la historia de España, no se haya dado otro individuo que prometiera tanto a sus paisanos como Pedro Sánchez. Es el tío más generoso que ha parido madre. En cada mitin promete –y luego lo pasa, o no, a algún ministro de su Gabinete– lo que en cada momento sea pertinente. Con los del volcán de la isla La Palma fue notablemente espléndido: les prometió que en un pis pas todos volverían a tener su casa y estarían cultivando sus haciendas, y en estos momentos, pasado ya año y pico, hay canti-



dad de gente que no ha visto un euro y sigue viviendo de prestado. En cualquiera de las inundaciones que se han producido en el país en los últimos tiempos por culpa de llover donde no debe y en cantidades inadecuadas, teóricamente ha regalado euros para que todo se les arreglase en un periquete, y se da el caso de que han pasado los meses y no han visto un euro. A cientos de gentes que están en

el paro les ha asegurado que recibirán un subsidio, y los hay que siguen acudiendo a los centros de alimentos a por la comida de cada día porque, aunque han presentado la documentación que los pedían para recibir la ayuda prometida, nadie les ha dado un euro. Lo dicho, en cada momento, cuando se

baja del Falcon para ver los desmanes que la naturaleza o los hombres han cometido, promete lo que sea más adecuado, abre la mano con una generosidad que no pueden soportar las arcas del país, aparte que ya no le importa un bledo lo visitado una vez hecha las oportunas fotos. Ahí se suele quedar lo prometido.

Ahora, como el que no quiere la cosa, acaba de ofrecer 50.000 viviendas como consecuencia de otra ley absurda y desquiciada, ésta sobre la vivienda. Un farol más, un engaño más, un juego de manos más. Porque está haciendo malabarismos con las viviendas del Sareb –lo que en sus orígenes fue conocido como el banco malo y de lo que apenas se acuerda la gente–, pues según han dicho los que llevan las cuentas, solamente podrán conceder y entregar 500, las otras, ¡oh la lá que fallo! Al parecer, por un lado hay más viviendas donde no son necesarias y menos donde se precisa cantidad; de las 50.000 que dice Pedro, 14.000 ya están ocupadas, lo que entendemos que están okupadas por okupas, sin que les hayan sido adjudicadas, incluso algunas con inquilinos a los cuales los okupas se las pasaron mediante un precio; otras viviendas, no pocas, algo así como 13.000 están inacabadas, por lo que hay que ponerse a la tarea de terminarlas previamente; las 21.000 restantes Pedro Sánchez se las quiere endosar a los ayuntamientos y comunidades autónomas para que arreglen los destrozos que en ellas han hecho los okupas y las pongan en disposi-



ción de adjudicarlas corriendo con los gastos, con lo que se quita el muerto de encima. Está claro que esto de las 50.000 viviendas es otro de los globos del presidente, del que seguro escapa con corona... aunque sea de papel.

Mientras, la ley de viviendas –que no hemos leído y puede inducirnos a error lo oído– es otro bodrio pues, los que la conocen aseguran que habrá menos pisos en alquiler y se montará un follón, una confusión de mucho pistón respecto al derecho de cada quién a tener las viviendas que quiera en un país de libre comercio, una marimorena judicial por intentar hacerse cargo de algo que no es suyo, un enredo-administrativo difícil de resolver, un desorden no escaso entre todas las demandas de los necesitados..., que terminará en haber creado un problema enorme y no disponer apenas de pisos para adjudicar antes del 28M, y mucho después. Otra ley que es un desastre, aunque la Belarra esté tan contenta por «disponer» de 50.000 viviendas de la Sareb, y lo manifieste a voz en grito, y Pedro Sánchez piense que contará con la tropa de su cuartel para complicar a los Ayuntamientos y Comunidades Autónomas y él quedar con las manos limpias, como siempre. (Ojo al parche: Pedro se ha extendido más y ha prometido 43.000 viviendas más que se construirán a continuación... ¿Cuándo él se vaya?).

Pedro Sánchez debería, junto al menos todas las chicas de su equipo, –de los chicos nos olvidamos, nos dan pena– ponerse a repasar libros de historia, y ver qué se hizo en los 40 años de oprobio, en los que Franco no hizo nada de nada salvo maldades. Se toparán con toda la obra realizada durante aquel

tiempo, partiendo de la desolación tras la guerra civil, y con apenas dinero en las alforjas.

Limitándonos exclusivamente a este sector, por ejemplo, ya en 1939, al ser evidente la necesidad de viviendas que había en España, y sin esperar más, puso en marcha el Instituto Nacional de la Vivienda; en 1954 se promulgó la



Ley de viviendas de Renta Limitada; con los planes de viviendas se consiguió construir, (aparte las que ya estaban edificadas y ocupadas) entre 1961 y 1975, cuatro millones de viviendas sociales a pagar en plazos dilatados; y en 1980 se había conseguido edificar catorce millones setecientas mil viviendas; además de estar en funcionamiento el sistema de

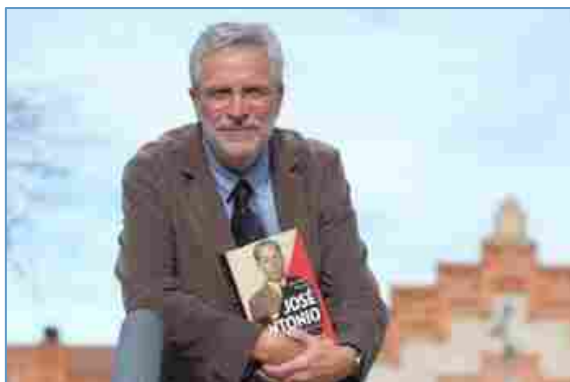
construcción por cooperativas que dio mucho de sí.

Recomendamos a Belarra que lea y aprenderá mucho al respecto además de no fiarse del mentiroso de su jefe. Además aprovechará para aprender otras muchas cosas, que pienso que la hacen no poca falta.

La consideración de un académico tozudo

José M^a García de Tuñón Aza

En varias ocasiones he escrito que el político español de la II República del que sin duda más se han preocupado los historiadores, ha sido José Antonio Primo de Rivera. En una de esas ocasiones me refería a la crítica que sobre uno de los libros del profesor Joan Maria Thomàs escribió el periodista e historiador David Solar. Éste dedicaba a la crítica tres páginas en el diario *La Razón* donde destacaban estos titulares: «José Antonio. El hombre que soñó con acabar con la guerra civil y superar a su padre». ¿Cómo qué soñó? No era ningún sueño. La carta que José Antonio escribe a Martínez Barrio está muy clara. Si acaso el sueño es la interpretación del mismo profesor que lo escribió.



Después, aparece en el diario *El País* otra crítica, escrita por el contumaz catedrático e historiador Enrique Moradiellos, elegido, en su día, académico de número de la Real Academia de la Historia, quien no desaprovecha ocasión de presentarnos a José Antonio como «primer jefe de

Falange Española, el partido *fascista* fundado en octubre de 1933 con el objetivo de acabar por la fuerza con la odiosa democracia republicana». Bueno, el listo y vivo de Moradiellos en ningún momento, como siempre hacen este tipo de historiadores, llega a demostrar nada, porque nada hay de lo que temerariamente escribe. Pero sí pasa por alto que quien de verdad quiso acabar por

la fuerza con lo que él llama «odiosa democracia republicana», fueron los socialistas con su Revolución de Octubre de 1934 donde se dedicaron a asesinar a gente inocente, religiosos incluidos, y destruir la Universidad de Oviedo. Y eso que Moradiellos, que nació en Oviedo, estudió en esa Universidad y por ello está más que obligado a conocer lo que pasó en su ciudad durante los días que duró aquel golpe de Estado. Todo lo demás que escribe, sobre José Antonio, lo lleva en su mente retorcida. No pierde ocasión de decir que para él el fundador de Falange fue solamente un *fascista*. Y si no veamos lo que anota, por ejemplo, en su libro *Reñidero de Europa*, publicado en 2001 (página 41): «El pequeño partido *fascista* español fundado en 1933 por José Antonio Primo de Rivera, hijo de exdictador». En 2004 publica *1936. Los mitos de la guerra civil*, donde casi repite las mismas palabras, (página 54): «Todavía menos impacto tendría la actuación violenta de Falange Española, el pequeño partido *fascista* fundado en 1933 por José Antonio Primo de Rivera, el hijo del dictador». Repite y recalca lo de *dictador*, por si acaso hay gente que no lo sabe o lo tiene olvidado.

En su crítica al libro de Thomàs no cesa de escribir todas las majaderías que se le van ocurriendo. Por ejemplo: «...ese político conocido como José Antonio a secas por su voluntad consciente de evitar el llamativo apellido para diferenciarse de su padre...». Todo mentira. José Antonio siempre firmó con su apellido. Y si lo que pretende decir es que una gran mayoría de personas se referían a él sólo por el nombre, José Antonio está exento de toda culpa. Más adelante repite lo que parece su obsesión: «...sobre todo italianos, dada la



fascinación de José Antonio por Mussolini y su régimen *fascista*...». Sin salirse del guión, que desde un principio se marcó, dice que entre las páginas más logradas del libro de Thomàs se encuentra el análisis que realiza el culto estatal a su memoria, unificada hasta extremos de herejía por su comparación recurrente «con la pasión de Cristo ambos muertos a los 33 años...». Ya es lo que faltaba. Jamás se ha visto publicado lo que repite Moradiellos

que, para él, es lo más logrado del libro de Thomàs.

Aquel golpe de Estado de octubre de 1934, por parte de los insolentes y facinerosos socialistas –al que José Antonio se refirió varias veces–, no está de más volver a recordarlo porque Moradiellos, que aparece en todas las salsas, también deseó tener su protagonismo. Hace algún tiempo, en un periódico local de Oviedo, un periodista que había leído poco de aquellos años convulsos de la II República, le pregunta: «¿Fue la revolución de octubre de 1934 el prólogo de la guerra civil, como ha asegurado la historiografía franquista?». Moradiellos, después de unas palabras de lo que representó aquel octubre de 1934, termina respondiendo: «Pero no, no puede considerarse la insurrección de octubre con el prólogo de la guerra civil. Fue sin más, una huelga

general revolucionaria y seccionista en Cataluña...». Parece, pues, que el entrevistador y el entrevistado nunca han leído lo que dijeron algunas personas que nada tenían de franquistas, más bien todo lo contrario.


Gustavo Bueno, en la revista digital *El Catoblepas*, escribió: «¿Cómo pueden olvidar en España las corrientes de izquierda que la Revolución de Octubre del 34 equivalía al principio de una guerra civil preventiva?». Salvador de Madariaga en su libro *España*: «Con la rebelión de 1934, la izquierda española perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936». A modo de prólogo al libro de José Tarín-Iglesias, *La rebelión de la Generalidad*, Claudio Sánchez-Albornoz escribió que «la revolución de Asturias y el movimiento de Barcelona dieron una estocada a la República que acabó a la postre con ella». En otro momento, Sánchez-Albornoz en *Mi testamento histórico-político*, añadió: «La revolución de octubre, lo he dicho y lo he escrito muchas veces, acabó con la República». Y todavía declaró en *La Nueva España* el 22-V-1975: «La revolución de Asturias mató a la República». En este mismo periódico, el 6 de junio de 1996, Julián Marías vio la Revolución de Octubre como algo desastroso que sirvió para cargarse la República: «La República murió entonces. Fue la negación de la democracia, el no aceptar el resultado de unas elecciones limpiísimas». El último presidente la República en el exilio, José Maldonado, declaró al periódico *La Voz de Asturias*, 5-X-1984, que la Revolución de Octubre fue un error porque «si en España había una democracia no era legítimo que se preparara una subversión, y es un error frente a una República democrática preparar una revolución social, que desde el principio está condenada al fracaso». Para no alargar más este tema que está muy claro, menos para Moradiellos y el periodista Eugenio Fuentes; Jordi Gracia en su libro *La resistencia silenciosa*, dice que «Marañón, pero también Ortega y también Baroja, aceptarán que la guerra no empezó propiamente en Marruecos y en 1936 sino en la revolución de Asturias y en octubre de 1934». Pero, sobre todo, el primero llegó a escribir: «La sublevación de Asturias en octubre de 1934 fue un intento en regla de ejecución del plan comunista de conquistar España». ¿Dónde está, pues, «la historiografía franquista» a la que se refiere el periodista y Moradiellos conforma y confirma?

Un español y la Constitución

Asistí al Pleno parlamentario en el que accedieron a sus escaños algunos políticos que habían sido utilizados durante años para generar miedo, como el Coco a los niños. Cito sólo a dos: Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri. Pero hubo muchos más

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

olvemos al tema con machaconería infantil. Ahora otra vez. Resulta que viaja a España, su país, Juan Carlos I, por cierto el único Monarca europeo que figura con su nombre en una Constitución. Se dice que a Sánchez no le gustan los Reyes ni, por ello, la Monarquía parlamentaria, el sistema que nos dimos los españoles en referéndum por abrumadora mayoría. Ciertos

ignorantes, muchos de partidos que llegaron proclamándose «nueva política» y han caído en peores males de los que denostaron en la vieja, proclaman que hace muchos años que se votó la Constitución y hay que proceder a refrenarla de vez en cuando; a su gusto. Desconocen, pobres, que las Constituciones, como los buenos vinos, ganan con el tiempo. Ninguna Constitución la vota cada generación.

La historia constitucional de España es penosa. Nuestras Constituciones han trampeado a contracorriente de la invasión extranjera; de que un grupo de sargentos presionase a la Corona; de que unas tropas revolucionarias se acercasen a la Corte; de que una dictadura, con el beneplácito del entonces Rey, la suspendiese; de que unas elecciones municipales dieran paso a un cambio de régimen por movilizaciones callejeras; de que un poder personal no se abriese sino a un conjunto de Leyes Fundamentales. Pero las Constituciones se han sucedido desde 1812. Por ventura la Constitución de 1978 ha resistido a todas las presiones, a los ignorantes, a los pitufos y hasta a un intento de golpe de Estado. Lleva camino del medio siglo. Se inició con el compromiso multipartidario que apoyó la Transición haciendo posible el acceso a la democracia plena. Esa operación, que supuso riesgos aunque los pitufos de la política no lo sepan porque muchos de ellos no habían nacido y sus lecturas no van más allá de la cartilla partidista, la protagonizó decisivamente Juan Carlos I que recibió todos los poderes de Franco, junto a la jefatura suprema



de las Fuerzas Armadas. Y los traspasó al pueblo español.

Asistí al Pleno parlamentario en el que accedieron a sus escaños algunos políticos que habían sido utilizados durante años para generar miedo, como el Coco a los niños. Cito sólo a dos: Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri. Pero hubo

muchos más. Quedé convencido de que habría democracia plena y una Constitución. Y detrás estaba el Rey Juan Carlos I. Olvidarlo no es sólo ingratitud; es deslealtad a la historia de España y al conjunto de los españoles. ¿Cometió errores? Desde luego. ¿A veces dejó a un lado la ejemplaridad en asuntos personales? Claro que sí. Pero lo que recogerá la Historia, con mayúscula, es su papel en el acceso de España a la democracia. Y en salvarla cuando estuvo en peligro. Ignorarlo no es cuestión de ideologías, es déficit de neuronas activas. Aunque se inventasen otra ley de memoria desmemoriada prohibiendo hablar de ello desde la objetividad. La Historia es la que es.

Ahora vuelve a saltar el tema: Juan Carlos I en España; un viaje rápido para asistir a una competición náutica que le es grata. Y han saltado las alarmas. He leído que no ha informado al Rey Felipe VI y que se debe a malos consejos de amigos. ¿Somos tan desahogados que nos creemos capaces de saber si el padre y el hijo hablan más o menos y, cuando lo hacen, de qué hablan? La Cons-

titución en su artículo 19 señala «Los españoles tienen derecho a elegir libremente su residencia y a circular por el territorio nacional. Asimismo, tienen derecho a entrar y salir libremente de España en los términos que la ley establezca. Este derecho no podrá ser limitado por motivos políticos o ideológicos». ¿Sánchez condiciona y con nombre propio la aplicación de la Constitución? Me resisto a creerlo.

No hay motivo legal que impida al ciudadano español Juan Carlos de Borbón y Borbón viajar a dónde desee. No tiene ningún impedimento, ni proceso abierto, ni limitación asumible. Creer que su viaje perjudica a la Monarquía es una majadería más. La Monarquía está en muy buenas manos. El Rey demuestra enorme rigor de servicio aguantando lo que a veces aguanta cuando Sánchez, con ínfulas de rey bis, se salta el protocolo. Y más. Entender como preocupante que el viajero reciba aplausos a su paso sólo puede fastidiar a Sánchez por la vía de las comparaciones, amargas para él, ya que no puede pisar las calles sin ser abucheado aparte de los encuentros programados con sus compañeros de partido.


También he leído que la visita es inoportuna por la cercanía de la campaña electoral. Otra memez. Los reyes ni tienen partido ni votan en las elecciones. Que no se entienda que Juan Carlos I viaje a España cuando desee es chocante. En su reciente viaje a París el presidente Macron le convocó a una cena en el Eliseo. Lógico. Ha leído más que nuestros ignorantes pitufos. No encuentro motivo sólido para que pueda molestar o inquietar que un español, y más si ha sido Rey, viaje a su país. La Constitución ampara derechos de todos los españoles. Y no llegaré más allá. ¿Hemos asumido que el viaje del viejo Rey puede influir en los planes de los enemigos de la Monarquía? Sería ingenuo.

No nos engañemos. Sánchez, que se cree el rey bis, se ve en sus sueños residiendo en el Palacio Real, como el presidente Azaña. Con alabarderos, carruajes y palafreneros. Y si ese fuese su designio intentará cumplirlo. No olvidemos que es un resistente y aplaude cuando se mira en el espejo.

Sánchez «nacionalizó» la Sareb por un euro para utilizarla como baza electoral

La mayor parte de viviendas disponibles por este organismo está en provincias con menos problemas para acceder al alquiler

José Rosado del Moral (*El Debate*)

 En pleno éxtasis electoralista durante un acto este domingo, Pedro Sánchez anunció la movilización de hasta 50.000 viviendas de la Sociedad de Gestión de Activos Procedentes de la Reestructuración Bancaria, – la Sareb, también conocida como el banco malo– para alquileres a precios asequibles para jóvenes y familias. Pero la jugada puede salirle mal al presidente ya que el parque disponible por este organismo está lejos de solucionar los problemas del mercado inmobiliario.

La Sareb fue creada en 2012 para tapar el agujero que dejaron las cajas de ahorros tras la crisis de 2008. Con un capital inicial de 4.800 millones de euros –del que el 45 % era aportado por el Gobierno y el 55 % restante por las principales entidades financieras españolas–, se hizo con medio millón de bienes inmobiliarios tasados en 107.000 millones de euros por un valor de más de 50.000 millones.

Para ello contó con un préstamo de la Unión Europea por valor de 51.000 millones con el aval del Estado a devolver en los siguientes quince años en una operación que la Comisión Europea dictaminó como sospechosa al entender que se debía haber aplicado un descuento del 72 %, unos 30.000 millones menos.

En definitiva, aunque la Sareb estaba financiada al 95 % por el Estado, solo tenía el control del 45 % en una pirueta contable para evitar que las pérdidas imputasen como deuda pública. Esto cambió en enero de 2022, cuando el Gobierno aprobó un nuevo marco legal para elevar su participación en el banco



malo a través del FROB. En la práctica, el Ejecutivo se hacía con el control de este organismo por la cantidad simbólica de un euro a cambio de aumentar la deuda pública por encima de los 35.000 millones.

El objetivo era que el Gobierno tuviera mayor capacidad para gestionar esos fondos y la venta de activos –quedan por devolver más de 33.000 millones de euros–, pero Sánchez pretende convertir el problema de la vivienda en una de sus bazas electorales de cara a la cita de noviembre.

Si hace unos meses el Gobierno vendía 500 viviendas gestionadas por la Sareb a la Generalitat para salvar el plan de vivienda de Ximo Puig en un vergonzoso ejemplo de uso electoralista del parque público, ahora Sánchez se saca el plan de 50.000 viviendas «para alquiler asequible». Con cierta trampa, claro está, ya que 21.000 estarán a disposición de municipios y comunidades, en 14.000 ya habitadas se impulsará el alquiler social, y se construirán 15.000 viviendas públicas en suelos de la Sareb.

Sin embargo, la jugada puede salirle mal a Sánchez. La Sareb cuenta actualmente con 46.540 viviendas disponibles concentradas principalmente en Cataluña (13.499), Comunidad Valenciana (8.897), Andalucía (4.544), Castilla-La Mancha (3.709) y Murcia (3.485). Pero el diablo está en los detalles y, si se analizan las viviendas disponibles por cada 100.000 habitantes, se observan que las más «beneficiadas» por las medidas de Sánchez serían las provincias con menos problemas para acceder a un alquiler barato.

Así, Castellón es la provincia con más viviendas de la Sareb (519,7) por cada 100.000 habitantes, seguida de Lérida (390,24), Tarragona (366,04), Toledo (303,78) y Murcia (229,5), regiones que se encuentran muy lejos de los primeros puestos de alquileres más caros.

Según el portal Idealista, los mayores problemas para acceder a una vivienda de alquiler se encuentran en la provincia de Barcelona, Madrid, Guipúzcoa, Baleares, Vizcaya y Gerona. Estas regiones, sin embargo, apenas cuentan con viviendas de la Sareb disponibles. El caso vasco, de hecho, es paradigmático: el banco malo apenas tiene 21 viviendas en Vizcaya, 18 en Álava y 14 en Guipúzcoa.

Y tampoco parece que las nuevas construcciones vayan a reducir la tensión. De las 14.202 viviendas que se encuentran en construcción, la mayor parte se encuentra en Valencia (1.642), Almería (1.118), Castellón (1.084), Cádiz (1.080) y Murcia (1.059). Viendo el mapa de las obras en curso de la Sareb, parece que sus responsables están pensando en el turismo de sol y playa.

La triada oscura de Pedro Sánchez (según Rosa Díez)

Julio Valdeón (*El Mundo*)

Aquí su terrible diagnóstico, desarrollado en *Caudillo Sánchez*, el nuevo libro de la ex socialista vasca. Es «narcisista, maquiavélico y psicópata»

L sanchismo, en 4 minutos de infamias "Ni con inteligencia artificial diseñada por el peor enemigo de España se puede crear un presidente más dañino para nuestro país"

«Óscar López lo puso de tertuliano en varios medios de comunicación, en algunos como titular y en otros de sustituto de quien ocupaba la cuota del PSOE, mientras Pepe Blanco lo mantenía a sueldo durante sus sucesivas etapas de desempleo institucional. Sánchez ha sido un fijo



discontinuo del PSOE toda su vida (...) Eduardo Madina y su equipo sabían que Sánchez ocultaba su participación en los órganos de Caja Madrid, que había recibido regalos como todos los miembros del consejo y que no se opuso a ninguna de las decisiones que llevaron a Caja Madrid a la ruina y a Blesa al banquillo de los acusados. Eran conscientes de que mentía sobre su licenciatura, que no era en económicas por la Complutense, sino en empresariales y obtenida en un colegio privado, el María Cristina, adscrito a

la Universidad Complutense. Conocían que había trabajado durante años a sueldo de Pepe Blanco y que había desempeñado alguna actividad para la Fundación Ideas facturando desde fuera. Estaban al tanto de los negocios de su suegro, ocultados a conciencia por el candidato "feminista" y "de las bases". Me consta que personas del equipo de Madina defendieron la necesidad de que los afiliados conocieran toda

esa información relevante sobre el personaje antes de votar. Madina prefirió librar la batalla a su estilo. “Si actúo como él, seré como él... Las primarias no son para esto, yo no lo voy a hacer”. Y no lo hizo».

¿Exageramos con Sánchez?

Lo mejor es olvidar la propaganda y juzgarlo a través de sus actos, y de las consecuencias que tienen para los ciudadanos. En el caso de Sánchez las barbaridades son tantas que tendemos a olvidarlas.

¿Sigue un guión?

Sánchez es discípulo de Goebbels y sus principios de la propaganda. Nunca hace algo por casualidad. Es un artista en términos publicitarios. Recuerde cómo llegó al poder, con una moción de censura fraudulenta...

¿Fraudulenta?

Basada en una mentira, con lo que el diseño de la moción de censura fue propagandístico. Primero crearon la imagen de un PP esencialmente corrupto, gracias a lo que les escribe un juez amigo. A partir de ahí, la moción.



LA TRIADA OSCURA...

«La fobia que profesa a todo aquello – persona, organización, institución...– que no puede controlar; el castigo que inflige y/o el ostracismo al que condena a quien se atreve a disentir; la desautorización absoluta contra cualquier miembro de su propia forma-

ción que cuestiona siquiera mínimamente alguna de sus decisiones; la desacreditación grosera y orquestada que practica contra todo aquel que descubre y denuncia sus trampas; su absoluta falta de empatía con las personas que sufren las consecuencias de su actos; la búsqueda permanente del aplauso y del beneficio personal; el endiosamiento y la feroz descalificación contra cualquiera que se atreva a cuestionar sus órdenes... son algunos de los comportamientos que marcan a fuego la biografía política de Pedro Sánchez y que se ajustan como un guante a la personalidad descrita en psicología como la triada oscura (formada, en psiquiatría, por los tres ingredientes del mal carácter: el narcisismo, la psicopatía y el maquiavelismo)».

¿Psicópata no es un término un poco fuerte?

Sánchez carece de empatía y remordimientos. Le importa un bledo lo que piensen los demás. Se comporta con grandes dosis de maquiavelismo y sólo busca el beneficio personal. No le importa hacer daño.

Estuvo espectacular en el funeral de Rubalcaba, como si fuera su amigo

Y en el homenaje a Almudena Grandes, cuando se pone a hablar de sí mismo y explica que pasará a la Historia.

Un ser superior

O aquella vez que fue a presentarle la dimisión un ministro y Sánchez, de nuevo, se puso a hablar de cómo le tratará la posteridad.

Da un poquito de miedo

Es un personaje extremadamente peligroso. Y una personalidad con estas características no tiene tratamiento, lo suyo no es una enfermedad, sino un desvío de la personalidad.

LA MUERTE DEL PSOE

«Desde el balcón de mi casa suelo ver pasar un rebaño de ovejas que vienen de la otra parte del río. Van acompañadas por un perro que apenas tiene trabajo, pues todas ellas siguen cabizbajas a la oveja que lleva el cencerro. El can se limita a recoger a alguna coja que se queda rezagada. Ninguna levanta la cabeza ante los coches que paran en el arcén; conocen la rutina y sobreviven cómodamente instaladas en ella. Cuando veo el rebaño me vienen a la mente los afiliados del PSOE y me da por pensar que si levantarán un poco la cabeza las cosas podrían ir de manera muy diferente en España. Si los afiliados del PSOE se atrevieran a levantar la cabeza, se percatarían de que fue con Zapatero cuando comenzó a irse al traste el Partido Socialista que muchos vascos conocimos, un partido resistente al fanatismo nacionalista y cuyas propuestas políticas defendimos con riesgo de nuestra propia vida (...). Si se atrevieran a levantar la cabeza, verían con horror que hoy los dirigentes de su partido están mucho más cerca de los Otegi que de los Iturgaiz, más cerca de los terroristas que de sus víctimas».



Hablemos del PSOE

Ya sólo es una máscara, una mera sigla, o si prefiere una marca populista, una cáscara vacía. El Partido Socialista funciona como una empresa privada, con un solo dueño, propietario de todas las acciones... junto a su señora, que no en vano el suegro ayudó a Sánchez. El PSOE, en tanto que organización política con estructura democrática, ha muerto, y también como partido político que aspira a vertebrar la sociedad española

¿Usó el partido como banco de pruebas?

Con el PSOE hace lo que quiere hacer en España. Lo primero fue liquidar el Comité Federal, quitarle todas las competencias de control sobre la ejecutiva. Es lo mismo que más adelante, durante la pandemia, hizo con la capacidad del Congreso de los Diputados de controlar al Ejecutivo, por no hablar de los reales decretos

En el nombre del pueblo

Y antes de las bases, pero las bases sólo tuvieron poder para elegirlo. Nunca las volvió a consultar. Así que ahora tienes un partido sin control democrático, sin ejecutiva y sin bases, y un gobierno que ha trasladado ese mismo modelo a las instituciones

¿Le duele?

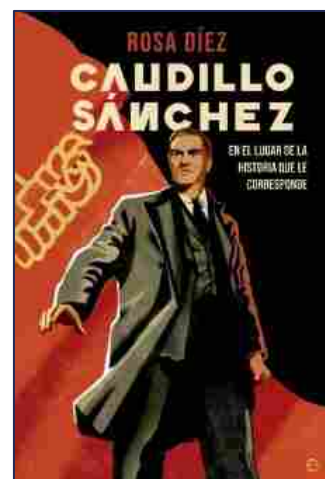
Me duele la degradación del PSOE, la pérdida de unos valores fundamentales y de la vocación de partido nacional, con una posición común en toda España. Me entristece la deriva de un partido que hizo la Transición y que ahora apuesta por romper los consensos básicos, propiciando el peligroso resurgimiento de las dos Españas.

¿Todavía es socialista?

Yo, en lo esencial, sigo siendo socialdemócrata. Pero el PSOE merece desaparecer, igual que han desaparecido las fuerzas tradicionalmente socialdemócratas en otros países europeos, por sus errores, por su falta de conexión con las demandas de esta sociedad moderna y, en el caso del PSOE de Zapatero y Sánchez, por sus traiciones a la democracia. El PSOE debe desaparecer en legítima defensa de los españoles.

¿Sin Zapatero, Sánchez no existiría?

Zapatero radicalizó las bases del PSOE, de forma que para triunfar allí necesitabas odiar al PP más que a cualquier cosa, más que a ETA, incluso. Zapatero decidió romper la cohesión y los pactos de Estado para aplicar en España el modelo Mitterrand, fomentando la división de la derecha democrática para que surja una extrema derecha con representación institucional y que así el Partido Socialista pueda gobernar aunque tenga menos votos. Una vía en la que Sánchez ha profundizado.



SU PROPIO GOLPE

«Sometió a votación la convocatoria de primarias y el congreso extraordinario. Su plan era salir elegido por cuatro años, al margen de los votos que obtuviera en unas nuevas elecciones generales (...) Una serie de miembros del Comité Federal solicitaron que la votación se celebrara a mano alzada, a lo que Sánchez se negó. Y comenzó el proceso. Y entonces descubrieron que habían escondido una urna detrás una cortina y que allí, sin censo, sin interventores, sin control de los votos, los escuderos de Sánchez, Luena y Ares, estaban supervisando el proceso para falsificarlo».

¿Un momento para definirlo?

El golpe en el Comité Federal del PSOE, aquella urna detrás de la cortina. Te da la medida de un tipo que no tiene escrúpulos de ningún tipo. No nos extraña, entonces, que le parezcan bien, o que le dejen frío, los golpes que dan sus socios.

Asombra que regresara...

Se lo dije a Rubalcaba: «Tenéis que echarlo del partido». «No, Rosa, no te preocupes, fuera del Congreso de los Diputados no hay vida». Su error fue juzgarlo como a cualquier político, como a una persona normal, alguien con límites. Lo de Sánchez es lo de Tara, «A Dios pongo por testigo...».

Lo que le hizo a Tomás Gómez...

Le había apoyado en las primarias y luego Sánchez lo apuñala. Se la tenía guardada. Lo acusaba de no haberle puesto en el pasado en los lugares con posibilidad de ser elegido, le presentaban en las listas pero tenía que esperar a que alguien se fuera, así cuanto pudo, lo liquidó. Es muy interesante recordar que mientras en España habíamos vivido una cita histórica, la proclamación de Felipe VI, el 19 de junio del 2014, Sánchez, en cuanto terminan los fastos se reúne en un hotel cinco estrellas de Madrid con las federaciones de Valencia, Andalucía y Madrid, y con Zapatero. Le ofrecen su apoyo para ganar las primarias a Madina a cambio, primero, de que en Madrid Tomás Gómez dirija la Federación con autonomía. Con Susana se compromete a que será el secretario general, pero no se presentará como candidato a la presidencia del Gobierno.

Los engaña a todos.

Y cuando gana tratará de destruir la reputación de Gómez. No le bastaba con quitarle el poder. Cualquiera que pueda hacerle sombra, así sea una sospecha, será su objetivo. Sánchez liquida preventivamente, por si acaso.

¿Tenemos Pedro Sánchez para muchos años?

No, no estamos condenados a tener Sánchez y sanchismo durante años. La resignación es lo peor que puede ocurrirnos, conduce a la desafección. Pero del sanchismo se sale también.

Sánchez, saca tus manazas de Doñana

El Gobierno ha convertido Doñana en campo de batalla electoral mientras su política hidráulica naufraga por inexistente

Ignacia De Pano (*Vozpópuli*)

La polémica de estos últimos días en la prensa sobre la gestión del parque nacional de Doñana, con su cacofonía de voces autorizadas y menos autorizadas, estrategias políticas vagamente camufladas, datos científicos incompletos e intereses de toda clase, ha vuelto a evidenciar lo difícil que es para el ciudadano de a pie hacerse con un criterio sobre asuntos que desbordan con mucho su formación.

Bien puede afirmarse, sin riesgo de error, es que al parque no le sentó nada bien su paso a manos de la Administración, porque las familias que lo cuidaron durante generaciones lo entregaron al Estado en mejores condiciones de las que ahora tiene, e infinitamente mejor cuidado.

Doñana ya está rodeado por urbanizaciones y cultivos intensivos que, en las condiciones actuales de sequía, ponen cada vez más en riesgo su conservación, sin que las administraciones públicas hayan hecho algo más que aspavientos durante las últimas décadas, sin poner verdadera solución a los problemas pese a las advertencias y los avisos de quienes realmente conocen la zonas y sus problemas. Esa es la realidad, queramos o no, al margen de siglas, posturas políticas y propuestas de todo orden que no han pasado del papel.

El caso de Doñana es un ejemplo, quizás el más doloroso por su excepcionalidad e importancia, de las consecuencias que se derivan de la falta de una verdadera política nacional sobre el agua. El último en intentarlo fue José María Aznar con su propuesta de Plan Hidrológico Nacional que pretendía racionalizar su uso y distribuirla en el territorio Nacional con criterios objetivos. Por supuesto, con la llegada de Rodríguez Zapatero a la Moncloa, aquella ra-



zonable y necesaria iniciativa fue dinamitada. Los trasvases previstos se sustituyeron por las carísimas e impotables desaladoras de la ministra Narbona y se renunció a una política hidrológica de carácter global. De esta forma se dejó la gestión del agua a merced de barullos competenciales entre diferentes administraciones, en

una guerra de todos contra todos bajo el criterio de que mis acuíferos y mi trozo de río son míos y aquí se hace o no se hace lo que yo quiero. De la misma forma que se diluyó, nunca mejor dicho, el concepto de España, se perdió el agua.

Y ahora, mirando todos a este cielo azul, donde las nubes están de adorno, nos preguntamos qué podíamos haber hecho para evitar las restricciones que se nos vienen encima, sin darnos cuenta de que llegamos veinte años tarde. La única reacción conocida de la ministra Ribera ha sido la de llamar «señorito» al presidente de la Junta de Andalucía y pasearse con gesto interesante en la acogedora portada de *El País*.

Quizás lo que sucede es que el agua es algo demasiado serio como para dejarlo en manos de aficionados como los que nos gobiernan, que han convertido este asunto en arma electoral, en asunto de politiquero vergonzante. Se me ocurre a bote pronto que a Pedro Sánchez, nuestro aún presidente, le hubiera venido bien una temporada de becario del secretario de cualquiera de nuestras comunidades de regantes. Las que yo conozco, con todas sus dificultades y sus problemas, son modélicas.

Con su organización democrática, sus reuniones constantes siempre a la caída del sol cuando los agricultores terminan su trabajo diario y sus locales sencillísimos, gestionan con mano de hierro los presupuestos que salen de sus propios bolsillos. Ni un solo céntimo en nada superfluo, que hasta las convocatorias de las reuniones las remiten con el papel doblado sobre sí mismo y cerrado por una grapa para ahorrarse el sobre, y con los proyectos de modernización de riegos, siempre legales y siempre dentro de lo posible, estudiados al milímetro para optimizar hasta la última gota de agua con inversiones sensatas que no solo no perjudican al medio ambiente sino que lo mejoran. Durante la crisis del 2007 los deudores más buscados por las entidades bancarias por su solvencia y su historial crediticio sin tacha fueron precisamente las Comunidades de Regantes.



Una sociedad adulta

Los agricultores saben que, o pagan a la Comunidad o se quedan sin agua, y eso es una de las pocas cosas verdaderamente sagradas de su vida. En unas explotaciones atravesadas por tuberías que afectan a todos por igual, los regantes dan un ejemplo de cómo gestionar su necesaria dependencia de por vida los unos de los otros, resolviendo sus diferencias con seriedad, criterio y sin tonterías, justo lo contrario de lo que hace este Gobierno. Una junta de Regantes es una de las pocas organizaciones de adultos que quedan en esta sociedad infantilizada, y quizás por eso mismo ni se conocen ni se valoran. Pero quien las ha vivido sabe que cualquier presidente de una comunidad de regantes podría sentarse en la presidencia del Consejo de Ministros, dejarse asesorar con humildad y hacerlo bien. En cambio, si el presidente del Gobierno se presentara a las elecciones para vocal de una Comunidad de regantes, no saldría elegido. Para gestionar el agua hay que saber del asunto, manejar grandes presupuestos con honradez y eficacia y trabajar por el bien común. Condiciones todas ellas de las que Sánchez carece.

Los chicos de la estrella solitaria

Arturo Pérez-Reverte (*XLsemana*)

Quizá el mayor problema de este lugar desgraciado al que aún llamamos España reside en que somos incapaces de admitir una virtud en el adversario y un defecto entre quienes consideramos de los nuestros: un bando, posición, opinión, creencia, sean los que sean, donde equivocados o no, incluso ante la evidencia del error o la estupidez, permanecemos enrocados casi desde la cuna hasta la tumba. Y lo de tumba en este caso, simbólica o real, no es en absoluto una metáfora.

Hay en Madrid, semioculto entre árboles junto al casón del Buen Retiro y la Real Academia Española –aún estaba allí mientras escribía esta página–, un monolito pequeño, discreto, apenas visible para los transeúntes. Se instaló hace sesenta años en memoria de los tres mil jóvenes alféreces provisionales del bando franquista muertos en combate durante la Guerra Civil. La peculiaridad de esos alféreces fue que, debido a la necesidad de oficiales, los chicos de veinte años que tuvieran estudios de bachillerato podían alistarse con tal grado, y eso llevó a los campos de batalla a treinta mil muchachos, la mitad de ellos universitarios, de los que uno de cada diez murió en combate y cinco de cada diez resultaron heridos. Su juventud, su inexperiencia, el ser usados como carne de cañón, acuñó la famosa frase alférez provisional, cadáver efectivo. Su media de supervivencia era de cuarenta y tres días desde que llegaban al frente, y promociones enteras cayeron en Teruel, Brunete, Madrid y el Ebro. Para hacerse idea del asunto: cuando la concesión de la Laureada –la



más alta condecoración militar española– a uno de ellos, Miguel Blasco Vilanova, los testigos que declararon fueron republicanos del bando enemigo, pues ninguno de los soldados que lo acompañaban vivió para contarlo.

Es importante señalar que estos alféreces provisionales no eran gentuza carnicera de la que llenaba cunetas y cementerios en la retaguardia, como tampoco los republicanos que combatían en los frentes –escribí una novela titulada *Línea de fuego* sobre eso–

tuvieron que ver con los asesinos emboscados que ajustaban cuentas, robaban y mataban en la zona republicana. Los treinta mil provisionales que lucharon eran jóvenes, casi niños a los que la vida, como a tantos del otro bando, lanzó a la tragedia. El padre de mi compañero de la Academia Pedro Álvarez de Miranda, por ejemplo, fue uno de ellos. Como lo fueron el padre de mi agente literaria Raquel de la Concha –medalla Laureada, nada menos– y el gran Antonio Mingote, también académico, uno de los hombres más bondadosos que conocí en mi vida. Quizá alguno disparó la bala que hirió a mi tío Lorenzo Pérez-Reverte, de dieciocho años, durante la batalla de Peñarroya. O pudo matar a mi padre, o a mi abuelo. Así era eso. Así fue aquel disparate sangriento.

Me gustaba, en fin, ese monolito medio escondido ante la Real Academia. Había escapado, con su estrella solitaria, a los extremos más absurdos de la Ley de Memoria Histórica, necesaria en buena parte, pero que de modo tan sectorio mezcla en algunos puntos churras con merinas. Me gustaba verlo, como digo, casi oculto, extraño superviviente de lo que también, en este infeliz país donde con tanta facilidad suicida sustituimos razones por demoliciones, es memoria histórica útil para debates sosegados e inteligentes. Reflexionaba siempre al pasar ante aquel modesto trozo de piedra dedicado a chiquillos

arrebatados por el vendaval de la vida y la política, por demagogos irresponsables y por matarifes vocacionales, y pensaba en esa pobre juventud y sus ilusiones, en las madres y novias que guardaron luto por ellos. Alférez provisional, cadáver efectivo, recordaba antes de seguir mi camino. Y eso era todo.

Hace unos días vi que el monolito seguía allí, pero que le habían arrancado la estrella, ensuciándolo con brochazos de pintura roja y negra hasta dejarlo irreconocible. Algún heroico luchador antifranquista de 2023, que posiblemente ni sepa por qué aquello estaba allí ni lo que significa, pasó un buen rato escupiendo su ignorancia y su odio sobre lo que ignora: la humilde memoria de treinta mil jóvenes tan dignos de recordar como los que pelearon en el otro bando –insisto, no criminales emboscados en la retaguardia, sino partiéndose la cara de español a español– en los frentes de batalla de verdad. Hace falta tener mucho tiempo libre y mucho rencor en el alma, pensé con amargura, para dedicar una noche a eso. Incluso aunque no te guste el monolito. Hay que ser muy estúpido, o miserable. O muy –pongan ustedes el adjetivo, que en este desgraciado país ya me duele la boca de repetirlo–. O muy. O muy. O muy.
